La

Gran noche,

Capítulo 1

4

LA GRAN NOCHE

ENTREMÉS LÍRICO

DE

JACINTO CAPELLA y JOAQUÍN GONZÁLEZ PASTOR

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 4 de Diciembre de 1907



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1907

A Pepe Gamero

que en compañía de Pura Martínez y Manuel Rodríguez, logró que pasáramos LA GRAN NOCHE.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOFÍA	Pura Martínez.
EMETERIO	José Gamero.
COLÁS	Manuel Rodríguez.

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

Gabinete de una posada. Puerta al foro. En último término derecha un gran catre. Al pie del catre una mesilla de noche, y encima un candelero con bujía encendida. En el foro izquierda un encerado en el que hay escrito con yeso lo siguiente: $\frac{12 + 8}{20}$; al pie del encerado una barrita de yeso. Colgada en la pared y en sitio visible una guitarra. Un par de sillas y un espejo en la lateral izquierda. Al foro izquierda una ventana, que se supone da al patio de la posada.

Empieza la acción á las once de la noche.

ESCENA PRIMERA

SOFÍA y COLÁS

(Entran por el foro. Sofía viste traje de viaje, sombrero con velo, guardapolvo, etc. Colás en traje de posadero de pueblo)

SOFÍA — (Muy indignada.) ¡Parece mentira! ¡Qué desahogo!...

COLÁS — No haga usted caso. Es el médico del pueblo de al lao, que es mu bromista... ¿Vié también de los Madriles?

SOFÍA — Sí, señor. Tomó un billete de berlina y montó en la diligencia al mismo tiempo que yo.

COLÁS Es don Sabino, el médico de Villaconejos.

SOFÍA Debe ser especialista en masaje. ¡Pues no viene desde Madrid tocándome en... la berlina! (Paseándose nerviosa.)

COLÁS ¿De modo que se decide usted á pasar aquí la noche?

SOFÍA A la fuerza.

COLÁS Aquí no tendrá usted lujos, pero lo pasará usted mu bien. Mire usté, este catre tié mucha resistencia. Le estrené la noche de mi boda, y ahí ha tenío mi mujer quince hijos.

SOFÍA ¡Sí que tiene resistencia! ¿Y qué cuesta esto?

COLÁS El encerao canta. (Señalándolo.) Ocho de la cena y doce de la cama, total veinte riales.

SOFÍA ¿Y por qué es más caro el dormir que el cenar?

COLÁS ¿Pus no le he dicho á usted lo caro que me ha salío dormir en esa cama?

SOFÍA Bueno; tome las cinco pesetas. (Se las da.) Todo antes de continuar el viaje con el mediquito ese.

COLÁS Está bien. (Mutis por el foro.)

ESCENA II

SOFÍA; luego EMETERIO

SOFÍA ¡Aventuras de viaje! (Se asoma á la ventana.) Ya va á salir la diligencia... Pero... ¡calla! ¡El médico manda que le bajen el equipaje! ¿A que se queda esta noche en la posada?.,. ¡Esta es la mía!... Ahora es cuando yo continúo mi viaje... (Llamando.) ¡Eh!... ¡Posadero!... ¡Posadero!... (Haciendo mutis por el foro.)

(En este momento entra Emeterio, soldado de infantería, que lleva entre los botones de la guerrera el canuto de la licencia. Habla andaluz. Al entrar tropieza con Sofía y se enreda el velo de ésta con el botón del militar.)

EME. Con premiso.

SOFÍA ¡Cuidado, que se me lleva usted!

EME. ¡Desimule!

SOFÍA Es el botón que se ha enredado en el velo. (Desenredando.)

EME. No, señora, e er velo que s'ha enredado en er botón.

SOFÍA (Saludando con una pequeña inclinación y haciendo mutis.) (¡Qué cara de pillo tiene el soldado!)

EME. (Saludando militarmente.) (¡Vaya una mujé! ¡María Santísima qué retaguardia!)

ESCENA III

EMETERIO

¡Paese mentira! No jago má que entrá por esa puerta y ¡pum! ¡un enreo!... ¡Como que no se puen tener impuznemente estos ojos asesinos!... La posaera, la que me ha alquilao el cuarto, al preguntarle el presio, le he lansao un obús envuelto en una mirá y me lo ha dejao en sinco pesetas.

COLÁS (Desde dentro.) ¡Miste, señorita, que se empeña en subir!...

SOFÍA (Desde dentro.) ¡Oh!... ¡Imposible! .. ¡Esto es el colmo de la desfachatez!

EME. ¡Atiza!... ¡La señora del enreo!... A retaguardia, Emeterio, por un si es caso. (Se va al foro izquierda.)

ESCENA IV

SOFÍA, COLAS y EMETERIO

SOFÍA (Entrando con Colás, sin fijarse en Emeterio.) ¡Esto es insoportable! ¡Ese médico se ha empeñado en darme un disgusto! ¡Menos mal que tengo pagado el cuarto!

COLÁS (¡Y el melitar que se lo ha pagado á mi mujer!)

SOFÍA La culpa es de usted..

COLÁS Yo al ver que se empeñaba en seguirla, le he dicho que estaba usted esperando á su novio.

EME. (Frotándose alegremente las manos.) (¡Soltera!)

SOFÍA ¿Y si esperase á mi marido?

EME. (Haciendo un gesto de disgusto.) (¡Casá!)

COLÁS Pero si usted le ha dicho que se le había muerto.

EME. (Guiñando un ojo.) (¡Viuda!)

SOFÍA Pues bien, soy casada; pero me ha convenido negarlo.

EME. (Con picardía.) (¡Contrabando!)

COLÁS ¿Y dónde está su marido?

SOFÍA Puede que no esté muy lejos de aquí.

COLÁS ¿Dónde está?

EME. (¡Aquí der parpadeo!) (Adelanta unos pasos y se cuadra militarmente.) ¡Presente! (Bajo á Sofía.) (¡Cáyese osté, que yo la sarvo!)

SOFÍA (¡El del botón!)

EME. (A Sofía, abrazándola.) Desimula, delirio, si me he presentao asín... sin... sin avisarte. Venga un abraso...

SOFÍA Eso es otra cosa.

EME. (Volviéndola á abrazar.) ¡Y otro!

COLÁS No, eso es otro abrazo.

EME. Abrázame, mujé. (La abraza.) (¡Argo se pesca!)

COLÁS Descansar. Y ya les avisaré cuando venga la diligencia de las cuatro.

SOFÍA No se olvide.

COLÁS (Haciendo mutis por el foro.) (Menos mal. Siendo su marido, se quedan juntos y yo cobro doble.) (Cierra la puerta.)

ESCENA V

SOFÍA y EMETERIO

SOFÍA ¿Y usted quién es?...

EME. ¡Tontería!...
Ademá de su marío
soy un güen moso; un cumplío...
¡Un sordao de infantería!...

SOFÍA (En tono burlón y acercándose á él.)
¿De modo que usted, cumplió?...
EME. (¡Tié unos ojasos de mora!)
Toavía cumplo, señora.
SOFÍA ¿Sí?
EME. ¡Cuando lo digo yo!...
SOFÍA ¡Mentira! (Con mucha coquetería.)
EME. Pué que lo sea.
SOFÍA ¿Cumple usted? (Muy zalamera.)
EME. ¡En arsoluto!
(Señalando el canuto de la licencia.)
¡Fíjese osté en er canuto
y fórmese osté una idea!
Y ahora que caigo: ¿y osté?
SOFÍA Soy artista.
EME. ¡Vamos, nena!
SOFÍA ¿Qué?
EME. ¡Que osté es la Macarena
con enaguas y corsé!
SOFÍA ¿No será exageración?
EME. ¡Por mi salú!
SOFÍA ¡Guasonazo!
EME. ¡Pos si tiene osté ca ojazo
como un pan de munisión!
SOFÍA ¿Y va usted?...
EME. A Andalusía;
á la tierra de la flore
y der so y lo olore
y der cante y la alegría;
ayí, aonde entre deslises
y copas, se pasa er rato;
¡á la tierra de lo chato!...
SOFÍA ¿Los hay también con narices?
EME. ¿Con narise?... Hay ayí...
¡la Macarena me varga!...
¡Los hay que la tién mu larga;
no hay má que fijarse en mí!
(Señalándose la nariz.)
SOFÍA ¿Y usted cómo se atrevió?
EME. (¡Adió, ya paresió er lío!)
¿No buscaba osté un marío?
Pus me dije: «Ayá voy yo».
SOFÍA Y aquí, ¿qué hacemos los dos?
EME. Pos... misté... lo que osté quiera.

Sofía — Si hallásemos la manera...

Eme. — ¿De no aburrirse? ¡Anda, Dios!
¡Ya está!

Sofía — ¿Sí?

Eme. — ¡Por mi salú!
¿Vamos á sufrir tabarra
habiendo ayí una guitarra
y habiendo aquí un andalú?

Sofía — ¿Usté toca?

Eme. — ¡Casi ná!
¡Con er primero disputo!
Y arsando, ¡que hasta er canuto
se va encandilando ya! (Coge la guitarra.)

Sofía — Un momento; haga el favor.

Eme. — ¡Tié osté un mirá que adormese!

Sofía — ¿Sabe usted en qué se parece
á la guitarra el amor?

Eme. — ¿Que si sé en lo que?... ¡Yo no!

Sofía — Pues pido que nos sentemos
y así el rato pasaremos
mientras se lo cuento yo.

Eme. — (Sentándose.)
(¡Qué carnes! ¡Vaya un derroche!)

Sofía — (Idem.)
(Es simpático este chico.)

Eme. — (¡Emeterio, mucho pico
y te pasas la gran noche!)
(Se sientan en las dos sillas; Emeterio tiene la guitarra entre las piernas, como disponiéndose á tocar.)
¿M'arranco ya?

Sofía — No, no. No tan ligero;
yo se lo indicaré.

Eme. — (¡Me dan suores!)

Sofía — En cuestión de guitarras y de amores
templar es lo primero.

Eme. — Güeno, m'aguantaré; veré si pueo.

Sofía — Muy bien; así está usted en posición.

Eme. — ¿Quié osté dar un poquito con er deo
pa ver si es que está á tono este bordón?

Sofía — (Toca.)
Sí, señor.

Eme. — (Dando un salto.)
¡Jesucristo!

Sofía — ¿Qué le pasa?
¡Si lo va usted á tomar por donde quema!

EME. ¡Cáyese osté, so guasa,
que m'ha hecho osté cosquiyas con la yema!
SOFÍA Desde el bordón se pasa á la tercera,
pise el quinto después, no se confunda,
ponga usted el dedo aquí, de tal manera
que se quede en el aire la segunda.
EME. ¡Niña!...
SOFÍA ¿De qué se espanta?
Del *re* se pasa al *sol* de un movimiento.
EME. Póngase osté sejuela en la garganta
que me v'asté á quemá con el aliento.
SOFÍA No pise usted de canto;
tenga la mano fija...
EME. ¡Es que de apretar tanto
se m'ha desenroscao una clavija!
Místela, s'ha queao
ladeá la infelí; se está cayendo.
SOFÍA ¡No templará usted nunca!
EME. ¿Yo templao?
¡Arma mía, si yo ya estoy ardiendo!
SOFÍA Y una vez hecho esto, si se arrima
el índice á este traste, sólo falta
que toque usted con el pulgar la prima
á ver si está muy alta.
EME. ¡Ande, tóquela osté!
SOFÍA Si no le enoja...
EME. ¡Vamos, tóquela osté!
SOFÍA (Toca la prima.) Le daré gusto.
Mas... ¿qué es esto?
EME. ¡Rediez, m'ha dao osté [un susto!
¿Que le pasa á la prima?
SOFÍA ¡¡Que está floja!!

Música

EME. ¿Que está floja?
SOFÍA Ya se ve.
EME. Pues si está
la estiraré.
SOFÍA ¿Puede usted acompañar
lo que yo cante?
EME. Puede usted por mí empezar
pero al instante.

SOFÍA Pues allá va la canción
de los amores
de un rey moro con Zoraida
la sultana de las flores.

EME. Venga de ahí
y sabremos los amores
al estilo marroquí.

—

SOFÍA A la ideal Zoraida
guarda un rey moro,
lo mismo que el avaro
guarda el tesoro;
ella es la preferida
de su señor,
pero muriendo vive
por otro amor.
Dueño es un cristiano
de su corazón,
á él sólo adora,
por él gime y llora
loca de inmensa pasión.
Pero cierto día
el sultán llegó
y por la celosía
á los dos sorprendió,
y mientras de amores
hablándose están,
dos lágrimas surcan el rostro
del bravo sultan.

—

EME. Eso de la mora
me ha gustado la mar,
toque usted un poquito
que voy á bailar.
(Baila unos pasos de «Garrotín».)
Yo camelo á una gitana
sonrosá como el carmín,
y que tiene dos lunares
en mitá del Zacatín.

—

Primo-coloco
te endiño yo poco,

toma que daca,
larga la petaca,
pa encandilarlo
dame un prejandil,
que sin aceite
no arde el candil.

(Baila.)

—

Mi gitana tiene un burto
y aunque la cura er doctor,
er demonio del infarto
se hace cada vez mayor.

—

Primo-coloco, etc.

Hablado

EME. Güeno, yo creo que hay que pensá en acostarse.

SOFÍA Pero es que yo he tomado este cuarto para mí sola.

EME. Y yo pa mí solito.

SOFÍA Yo lo alquilé al posadero.

EME. Y á mí me lo alquiló la posadera.

SOFÍA ¿Y cómo se arregla esto?

EME. ¿Cómo? (Cómicamente enérgico.) ¡Desnúese osté!

SOFÍA ¿Yo?...

EME. No tenga osté cuidiao, que soy corto e vista.

SOFÍA Pasaré la noche en esta silla.

EME. ¿Quié osté asetá un trato?

SOFÍA Como usted quiera; ya estoy dispuesta á todo.

EME. ¿A todo?... (Recalcando.) (¡Emeterio, prevenío, que vas á entrá en funsione!) Ver'asté... Eso se jase asín. (Coge el yeso y divide la escena con una raya que va del foro al proscenio.) Ya está.

SOFÍA ¿Pero qué hace usted?

EME. ¡Er Miridiano!... Güeno, ahora sacamos un corchón, lo tendemos ensima de la raya y dormimos uno á cá lao, ¿eh?

SOFÍA No me conviene.

EME. ¿No?... Pos métase osté en er catre y yo descabesaré er sueño en la silla.

SOFÍA Tampoco.

EME. ¡Miste que yo sé respetá á una señora!

SOFÍA ¡Que nones!

EME. ¡Miste que yo he dao un duro por pasa aquí toa la noche!

SOFÍA ¡Que no me convenzo!

EME. ¡Miste que yo no voy á abusá der duro!

SOFÍA Mire, lo mejor es que se acomode usted en el catre; yo descansaré en la silla.

EME. Eso no está mal.

SOFÍA Y, además, quedamos obligados á guardar silencio.

SOFÍA Buenas noches.

EME. A descansá, niña. (Sofía se arregla el pelo de espaldas á Emeterio; éste comienza á arreglar la cama.)

SOFÍA (Sentándose en la silla, de espaldas á Emeterio.) (A pesar de la división no estoy muy tranquila.)

EME. (En er trato he salío ganando yo. Vamo á ve que tal está la cama.) (Vestido, da un salto, se deja caer pesadamente en la cama. Apenas cae, de otro salto, queda sentado.) (¡Esta cama la han asfartao!... ¡Camará qué duresa!)

SOFÍA (Acomodándose en la silla.) (Parece que está desvelado.)

EME. (Pobre señora. Voy á ofreserle una armohá.) (Se acerca con mucho cuidado á la raya y, tosiendo, llama la atención de Sofía. Por medio de señas la ofrece la almohada indicando el modo de colocarla. Ella se levanta, la coge y le da las gracias. Todo esto por medio de mímica.)

SOFÍA (Es muy atento.)

EME. (Al ir á echarse nuevamente en la cama se detiene.) (Tengo una duda...) (Tira de la sábana y, casi envuelto en ella, se acerca á la raya.)

SOFÍA (Dando un salto y un gran grito.) ¡Ah!

EME. Bandera blanca; pido parlamento.

SOFÍA ¡Vaya un susto!... ¿Qué hay?

EME. Una cuestión previa. La luz ¿queda ensendía ú se apaga?

SOFÍA ¡Encendida, hombre; no faltaba más!

EME. (Yendo hacia la cama.) ¡Continúan las hostilidades! (Sofía ha vuelto á sentarse. Emeterio empieza á desnudarse. Queriendo desabrocharse un botón de la camisa.)
(¡Er botonsito este paese que lo han pegao con engrudo!)

SOFÍA (Por el espejo, ve que Emeterio se desnuda.) Pero, ¿qué hace usted?

EME. (Imponiendo silencio.) ¡Psit!...

SOFÍA ¿Pero se desnuda usted?

EME. ¡Psit!

SOFÍA ¡No puedo tolerar!...

EME. ¡Que han tocao silensio!

SOFÍA ¡Desnudarse!... ¡Qué diría usted si yo me desnudara!...

EME. Na, hija, na; me paesería mu bien... Además, er catre pertenese á mi demarcasión y sería mu sensible que habiéndolo pagao los do se queara desocupao.

SOFÍA Espero de su caballerosidad...

EME. ¡Pero si es que me sienta mu mal la sena si m'acuesto vestio'... Prefiero una silla.

SOFÍA Sí, es lo mejor. ¿Quiere usted ésta?

EME. No, que no se sarga der límite. Asérquela osté un poquitín más á la frontera. (Sofía acerca la silla á la raya.)

SOFÍA Así; en la misma raya.

EME. (Cogiéndola una mano.) ¡Qué mano más blanca!

SOFÍA ¡Eh!... Que se pasa usted de la raya.

EME. A dormir. (Se sientan juntos, pero dándose la espalda.) (¡Ay, maresita de mi arma como rebulle la medianería!...)

SOFÍA Como si nos separara un tabique.

EME. Vesina. (Dándole unos golpecitos en la cadera.)

SOFIA ¿Qué hace usted?

EME. Na; yamarla á osté por er tabique... ¿A qué hora quiere osté que la toque diana?

SOFÍA Ya nos llamará el posadero cuando venga la diligencia. (Pausa.)

EME. (¡Eso de estar á medio sentímetro de una mujé guapa y permanesé neutrá... vamos, que no es pa mí!... ¡Pero hombre si esto es una paré maestra!) ¡María Santísima!

SOFÍA ¡Eso no vale; ha faltado usted al trato!

EME. ¿Yo?
SOFÍA Ha dicho usted «María Santisima».
EME. Es que estaba resando el padre nuestro Es una costumbre que tengo dende niño. (Pausa. Sofía entorna los ojos.) (Paese que duerme... Me gustaría ve qué cara pone...) (Se incorpora, arrodillándose en la silla, pierde el equilibrio y él y la silla van al suelo.) ¡¡Ay!!
SOFÍA (Levantándose asustada.) ¡Que se va usted á caer!
EME. ¡No, si ya me he caío! (Se levanta.)
SOFÍA Pero, ¿no decía usted que rezaba el padre nuestro?
EME. ¡Es que entoavía no había yegao ar «no nos dejes caer».
SOFÍA Bueno, á dormir, y sea lo que Dios quiera.
EME. Eso; á dormir... (Pausa.) (¡Estoy más desvelao que un sereno!...) (Coge con ambas manos las caderas de Sofía.)
SOFÍA ¡Eh!... ¡No tenga usted las manos largas!
EME. ¡Si es que tengo costumbre de dormir agarrao á los hierros!
SOFÍA ¡Pues está usted muy mal acostumbrado!
EME. Desimule osté, debilidaz; pero ¿es que osté se cree que yo estoy forrao de hojalata como er canuto?
SOFÍA Pues si abusa usted, yo sabré hacerle ir derecho.
EME. ¿Má derecho entoavía, surtana?
SOFÍA ¿Y en qué pasaremos el rato?
EME. Pues... murmurando, que es una de las ocupaciones más gratas de la vida.
SOFÍA Pues vamos allá.

Música

SOFÍA Es murmurar muy grato.
EME. Duro, pues, y á murmurar.
SOFÍA Hable usted y empezaremos.
EME. Pues vamos á empezar.
SOFÍA Es un sport muy divertido,
y por las gentes preferido.
EME. ¿Y á quién empezaremos
á despellejar?
SOFÍA Pues á todos, que ninguno
se nos tiene que escapar.

Couplet

(Duraute el estribillo, bailan unos compases de cake-val)

SOFÍA La hermosa Lola tiene
pretendientes así.
EME. Los tiene de Logroño,
los tiene de Madrid.
SOFÍA Pero ellos no se atreven
á entablar su petición.
EME. Porque el papá los tiene..
los tiene de pistón.

—

SOFÍA El hombre de las frases
las tabernas cerró.
EME. Ya no hay más medios-chicos,
ya no hay más peleón.
SOFÍA Y ahora los obreros
tienen que irse á descansar.
EME. Y harán chicos enteros,
que es obra de moral.

Hablado

EME. Güeno, ya se habrá osté convensío de que no pué ser; que no se pué dormir.

SOFÍA Y, ¿qué va usted á hacer?

EME. Ahora lo verá osté; pasá la noche como Dios manda. (Se quita los pantalones, quedándose con un traje interior de bayeta amarilla.)

SOFÍA ¡Indecente!... ¡Desnudarse delante de una señora!

EME. ¡Detrás!... ¡La señora es la que está delante der espejo pa presenciá el espectáculo!

SOFÍA ¡Yo no lo puedo consentir y armaré un escándalo! ¡Grosero; más que grosero!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y COLÁS

COLÁS (Desde dentro, golpeando la puerta.) ¡La diligencia va á salir en seguía!

SOFÍA ¡Gracias á Dios! Pase usted. (Entra Colás.) ¡Si estoy un momento más con este hombre, tiene que intervenir la justicia!

EME. Conque...

COLÁS ¿No decía usté que era su marido?

SOFÍA ¡Mi marido!... ¡Qué más quisiera!...

COLÁS ¡Ah, vamos!... Es su amante.

SOFÍA ¿Pero, usted cree que este hombre tiene la cara de amante?

COLÁS (Fijándose en que Emeterio está en paños menores.) La cara no, pero el traje sí... Conque, ¿vamos al coche?

SOFÍA (Al público.)

Sí, sí; vámonos al coche,
y, aunque yo estoy muy cansada,
pasaremos LA GRAN NOCHE
si me dais una palmada. (Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

COUPLETS PARA REPETIR

Sofía — Los dos cuadros del Greco
se llevaron de aquí.
Eme. — Y por más que se chilla
no vuelven á venir.
Sofía — Y dice el gran Lacierva
el de la Gobernación.
Eme. — Que no quiere más cuadros
que los del pantalón.

—

Sofía — Yo tengo un sobrinito
de un talento feroz.
Eme. — ¡Pues debe estar contento
con él su profesor!
Sofía — ¡Él sabe Geografía
y hasta Historia natural!
Eme. — Pues sabe que la cierva
no es más que un animal.

—

Sofía — Soñando con los reyes
ya los niños están.
Eme. — Y todos hacen cálculos
de lo que les traerán.
Sofía — Mas yo sé de un muchacho
que está en buena posición.
Emf. — Que le han traído los reyes
su miaja de pensión.

—

Sofía — Se acabó en el Congreso
la sin par discusión.
Eme. — Del famoso proyecto
sobre la emigración.

SOFÍA — Si es que la reglamentan
muy pronto vamos á oir:
EME. — ¡Usted se va á Manila
y no se debe ir!

—

SOFÍA — Nos piden para barcos
dinerito á granel.
EME. — Y la *Marcha de Cádiz*
tocan Maura y Moret.
SOFÍA — Con tal que á la Marina
no nos toquen por acá...
EME. — Pues no me cabe duda
que nos la tocarán.

—

SOFÍA — Un nuevo nacimiento
en Madrid venderán.
EME. — Y dicen que el juguete
es muy original.
SOFÍA — Hay dentro del establo
dos prohombres del Poder.
EME. — El uno hace de mula
y el otro hace de buey.

—

SOFÍA — El obispo de Jaca
á la Prensa insultó.
EME. — Y el ministro de Mula
al prócer defendió.
SOFÍA — Es justo que al unísono
se den ambos la razón.
EME. — Pues entre Jaca y Mula
no va ni media coz.

—

SOFÍA — De nuevo por las nubes
se está poniendo el pan.
EME. — Y el pueblo nuevamente
el alza sufrirá.
SOFÍA — Pero ahora hay quien afirma
con mucha seguridad.
EME. — Que si los panes suben
¡las tortas bajarán!

—

SOFÍA Muy pronto el buen La Cierva
automóvil tendrá.
EME. Y se discute el sitio
que en él ocupará.
SOFÍA Hay más de un mal pensado
que no deja de creer.
EME. «Debajo de las ruedas
estaría muy bien».

—

SOFÍA Unos recién casados
procedentes de Alcalá.
EME. Creyeron que viajando
los iban á robar.
SOFÍA Aunque no hubo tal robo
mucho el novio se asustó.
EME. Porque al timbre de alarma
la novia se agarró.

OBRAS DE JACINTO CAPELLA

La boleta de alojamiento.
A ras de tierra.
Casa propia.
La gatita blanca.
El recluta.
La Machaquito.
El guante amarillo.
El palacio de cristal.
La vida alegre.
La brocha gorda.
La gran noche.